

La formación integral de los estudiantes

Dominique Letort *

Resumen: La formación integral de los jóvenes, desde épocas muy antiguas, ha sido el objetivo de la educación. El pueblo griego centra en el ser humano como una unidad, sus esfuerzos educativos. Actualmente la educación universitaria tiende a centrarse en la formación técnica, es importante volver a la noción de formación integral para que los educandos logren desarrollar todas sus potencialidades. Es necesaria la formación humanística integral de los docentes universitarios para que la educación que transmiten sea verdaderamente de calidad.

Palabras clave: formación integral, formación humanística, educación universitaria

Abstract: Integral formation of young people, from ancient times, has been the objective of education. The Greeks aimed their educational efforts to the human being as a unity. Today university education tends to center on technical training and it is important to go back to the notion of integral formation to facilitate learners to develop all their potentialities. The integral humanistic instruction of university faculty is necessary for the quality of education.

Keywords: integral formation, humanistic education, university education

* dominiquel@uhemisferios.edu.ec

Universidad de Los Hemisferios. Ecuador.

Educación tiene un sentido integrador y de integridad, no es correcto atender por separado al desarrollo del cuerpo y de la mente, peor aún desatender alguno de sus elementos integradores, ni a sus potencias o capacidades operativas. Entendemos que el ser humano es una unión sustancial de cuerpo y alma y la educación para que realmente lo sea, debe enfocarse en el ser humano entero.

La educación integral propone el desarrollo completo del ser humano, tomando en cuenta toda su riqueza y la complejidad de su expresión frente a la realidad. Por esta razón la formación humana no puede ser concebida como un proceso cerrado de asimilación de la información, todo lo contrario, la formación debe atender al ser humano individual tomando en cuenta su unicidad e irrepetibilidad. Entendemos que educar es un arte que no puede estar centrada en determinadas tareas, que se deben realizar, sino en la persona que aprende (Altarejos & Naval, 2011).

La educación integral, entendida como un tipo de formación que mira al ser humano como una unidad, aspira que éste desarrolle todas sus capacidades y logre una vida en armonía con el mismo y con el mundo que lo rodea. Este crecimiento es un incremento en sus potencias específicamente humanas mediante la realización de sus actos propios.

Este tipo de educación considera que la persona tiene una gran riqueza en sí misma y que con la dirección necesaria puede desarrollarla. Se opone al enfoque contemporáneo centrado en capacitar a las personas en el área técnica, considera que la técnica es una más de las potencialidades que el ser humano debe aprender a lo largo de su vida.

Un repaso breve del proceso histórico de la educación nos sitúa mejor en el momento actual. Henri-Irénée Marrou, célebre historiador francés afirma que Homero, en el siglo VIII antes de Cristo, nos presenta la idea del mundo griego sobre educación. Los griegos educaban para formar un héroe, el héroe homérico es una muestra de la cultura griega, vale siempre por sí mismo. Su formación debía abarcar a toda su persona, debía ser una formación integral; un ejemplo de esto aparece en la *Iliada*, cuando Fénix, el educador de Aquiles, le dice: “*Yo te hice como eres*” (Marrou, 1884).

Tanto la forma de ser, como la de pensar y vivir de Aquiles fue modelada por Fénix. Ningún aspecto humano quedó al margen de la educación griega. Buscaron que el hombre fuese bello y bueno. La educación ética estuvo presente en todos los aspectos de su formación; mediante ejemplos de los grandes héroes épicos, los educadores despertaban en los jóvenes el deseo de vivir las virtudes, incluso la formación musical tenía un objetivo moral, buscaban formar al joven en autodomínio.

Marrou afirma en este sentido:

“El hombre griego quiere ser, al mismo tiempo, el artista y el sabio, el literato de sutileza risueña y florida, y el pensador que conoce el secreto del mundo y del hombre, que sabe deslindarlo con rigor geométrico y extraer de

ello una norma de vida; pues todo ello es el Hombre, y elegir, para él, sería mutilarse" (Marrou, 1884, pág. 288).

La *paideia* griega de Werner Jaeger presenta el estilo de educación que tuvieron los griegos, nos introduce en su cosmovisión y nos permite entender que hayan logrado educar con valores propios, a sus niños y jóvenes. La *paideia* griega de Jaeger es la cultura occidental que llegó a América. Nuestra educación es básicamente un sistema importado de los griegos.

Jaeger afirma que Grecia representa, frente a los grandes pueblos de Oriente, un "progreso" fundamental, un nuevo "estadio" en la manera de vivir. En relación con la educación, los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser también un proceso de construcción consciente. Ya no será algo espontáneo, arbitrario, empezará a ser ciencia. La filosofía, su gran creación, permite a los griegos reflexionar sobre la esencia propia de la educación. El ser humano es el centro de su pensamiento. Los griegos reflexionaron sobre la educación y la llevaron al nivel de ciencia. El desarrollo de la filosofía permitió al pueblo griego comprender de mejor manera al ser humano y este saber le abrió las puertas al desarrollo de la pedagogía (Jaeger, 2001).

Con Homero conocemos sus dioses antropomórficos, con Tales de Mileto vemos que la filosofía se orienta al cosmos para alcanzar el tema del hombre, la antropología es central en la filosofía de Sócrates, Platón y Aristóteles y, finalmente, el estado griego, cuya esencia sólo puede ser comprendida desde el punto de vista de la formación del hombre, según Jaeger *"todos son rayos de una única y misma luz."* Son expresiones de un sentimiento vital antropocéntrico que penetra todas las formas del espíritu griego.

La peculiaridad del pueblo griego frente a los pueblos orientales es su humanismo, paulatinamente descubrieron las leyes generales que determinan la esencia humana. Buscaron educar al hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser. Aprender a ser.

En este sentido Jaeger afirma que todo futuro humanismo debe estar esencialmente orientado en el hecho fundamental la educación griega, es decir, en el hecho de que la humanidad, el "ser del hombre" se hallaba esencialmente vinculado a las características del hombre, considerado como un ser político.

Los hombres más significativos de Grecia se consideraron siempre al servicio de la Polis. Algo análogo parece ocurrir en los pueblos orientales. Pero los grandes hombres de Grecia no se manifiestan como profetas de Dios, sino como maestros independientes del pueblo y formadores de sus ideales.

En su *paideia*, Jaerger afirma que el centro de la historia de la educación griega es el concepto de *areté*, este vocablo se remonta a los tiempos más antiguos. Parecería que el castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra, probablemente, el término "virtud" como expresión del más alto ideal caballeresco, unido a una conducta cortesana, selecta y al heroísmo del guerrero, se acerca al sentido de la palabra griega.

La palabra *paideia* expresaba el ideal del hombre formado y asume tres ideas fundamentales: crianza, educación moral y formación integral. El significado moral hacía especial referencia a la formación del carácter. El ideal que busca la *paideia* es la *areté*, la excelencia, ese conjunto de cualidades humanas que constituyen el ideal griego de persona. Para Homero la *areté* era el valor del guerrero. Para Platón se relacionan con la moral, la ciencia, y la sabiduría.

El hombre ordinario no tiene *areté*, porque es el atributo propio de la nobleza. Es grandeza de alma, es una personalidad espiritual y ética. Toda la educación griega tiene su punto de partida en la formación de un tipo humano noble, que surge del cultivo de las cualidades propias de los señores y de los héroes.

Jaerger se refiere a Hesíodo, quien revela la segunda fuente de la cultura: el valor del trabajo. También es heroísmo la lucha tenaz y silenciosa de los trabajadores con la tierra y con los elementos, este esfuerzo genera cualidades de valor eterno para la formación del hombre. No en vano ha sido Grecia, cuna de la humanidad, quien situó al trabajo en la más alta estimación.

En la época helenística, se educó a niños y a adolescentes para que fuesen personas dignas, superiores a los bárbaros. Consideraban que un hombre culto es quien tiene conocimientos de filosofía y de oratoria. Se esperaba que su forma de vivir respondiese a las exigencias morales de la filosofía, no se especializó a los jóvenes en ramos del saber; se buscó formar personas que en el futuro pudiesen enfrentar cualquier tema desde una perspectiva integrales, es decir, moral. Quienes se dedicaban a la técnica, no eran consideradas personas cultas y su saber debía estar al servicio del ser humano integral.

La antigua educación romana, tuvo como pilar fundamental el respeto a las costumbres ancestrales. Consideraron que la institución natural llamada a educar a niños y jóvenes era la familia. A la madre correspondía la educación de los hijos a temprana edad, y después intervenía el padre, el paterfamilias, el verdadero educador. Su objetivo fue inculcar en los jóvenes romanos, una manera de vivir ética.

En el siglo IX nacieron los gremios en Europa lo cual influenció a los jóvenes y docentes a organizarse y formar su propio gremio, al que llamaron “la *Universitas*” este nombre hace alusión al carácter universal de la enseñanza superior. La Universidad que hoy tenemos, nace en la Edad Media entre los siglos XII y XIII. Del mundo antiguo recibimos la influencia de comprender la educación como formación integral, y del mundo medieval la idea de la educación superior como un saber universal (Romero Medina, 2013).

Actualmente la universidad ha perdido la unidad del saber y no suele ser su prioridad la formación integral de los estudiantes. Por este motivo, Leonardo Polo afirma que la misión actual de la universidad es recuperar la unidad y para lograrlo, se debe reconocer a las humanidades su importancia y abrir un camino para que vuelvan a unirse de manera armónica las Ciencias del Espíritu y Ciencias de la naturaleza. El saber técnico debe volver a estar unido al humanismo, y no al revés (Polo, 1997).

La educación de calidad requiere profesores capacitados tanto en el área académica a la que pertenecen y en la que se especializan dotándose de las aptitudes y contenidos que de manera directa e intencional enseñan a sus estudiantes, como en el área humanista que es filosófica y cultural y otorga al docente una visión más amplia que constituye su punto de referencia en su quehacer profesional y les da una visión del ser humano desde y para la que trabajan. Esta dimensión condiciona la interrelación del profesor con los estudiantes a los que quiere formar en general y también influye en su manera de transmitir los conocimientos específicos de los estudios a los que hayan optado los estudiantes.

El profesor comunica a sus alumnos, de manera indirecta y muchas veces no intencional, su manera de pensar, su filosofía de vida. Esta educación, llamada informal, puede llegar a ser más relevante para el educando, que los contenidos académicos que adquiere en la universidad y siempre da lugar a un clima en el centro universitario que favorece o no el cumplimiento de la misión de la institución universitaria.

La formación de profesores universitarios en ocasiones se limita a facilitarles técnicas y herramientas prácticas que les permitan desarrollar mejor la docencia. Es importante ofrecer en esta formación un espacio que propicie una profunda reflexión sobre el ser del profesor universitario, sobre su visión de la vida y a la vez, una reflexión filosófica sobre el ser humano que quiere aprender.

Es importante reflexionar sobre la formación integral de los docentes universitarios y facilitarles unas pautas para desarrollar una filosofía de vida que inflencie positivamente en el desarrollo humano y en la formación académica de los educandos.

Es necesario que el docente sea consciente tanto de la educación formal que imparte, para la que está preparado, como de la educación informal que también transmite y para la que muchas veces no está preparado. La educación informal está determinada por su propia persona, por sus ideales, valores, y principios, quien quiera desarrollarse como un verdadero maestro debe trabajar continuamente para ser mejor persona. De esta manera logrará formar de manera integral a los estudiantes que tiene a su cargo (Polo, 1997).

En este sentido, Monseñor Juan Larrea Holguín afirmaba que para mejorar el nivel cultural de nuestro país buena parte dependía de la educación institucionalizada, es decir, la que se proporciona en las escuelas, los colegios y las universidades. Sin embargo, siempre pensó que para elevar el nivel cultural de un país no es necesario acumular datos o conocimientos, sino principalmente en formar la personalidad, en educar íntegramente a la persona humana “*se ha descuidado la atención a los aspectos morales y religiosos, a pesar de ser los más decisivos en la conducta de los individuos y las sociedades*” (Larrea Holguín, La ventana de la vida, 1995).

¿En qué consiste la formación integral? Para Monseñor Juan Larrea Holguín una formación integral es una formación abierta a la trascendencia, a lo espiritual. Si la educación se limita a describir el mundo sensible, rebaja al ser humano a una condición animal. La alta dignidad del ser humano radica en su alma inmortal, que le permite conocer y amar a Dios, sacrificarse por el prójimo y llevar una conducta inspirada en principios morales eternos e invariables.

Monseñor Juan Larrea consideraba que evadir el tema religioso es un falso respeto a la libertad de conciencia, ya que se ha respetado solamente la opinión de quienes no tienen religión, pero se ha despreciado, de hecho, las convicciones de los que sí tienen religión. Por este camino, afirmaba, se ha logrado una igualdad, pero una “*triste igualdad de la ignorancia, una igualdad que no fomenta ningún progreso espiritual.*” Consideraba que la igualdad es importante, pero no la igualdad en la ignorancia. La verdadera libertad en educación es permitir que quien lo desee reciba una instrucción religiosa en sus escuelas y colegios.

En los discursos del Cardenal Newman podemos encontrar esta misma idea, afirma que una universidad, independientemente de la relación que tenga con la Iglesia, no puede realizar adecuadamente su objetivo sin ayuda de la Iglesia, en esta relación los rasgos principales de la institución educativa no se modifican, pero la Iglesia consolida a la Universidad en el cumplimiento de su tarea.

Newman afirma: “*...si una Universidad es, por su propia naturaleza, un lugar de instrucción en el que se profesa un saber universal, y si en una cierta Universidad, así llamada, se excluye la Religión, resulta inevitable una de*

dos conclusiones: o bien que el campo de la Religión es estéril en cuanto al verdadero conocimiento, o que en esa Universidad se omite una especial e importante rama del saber (...)” (Newman, 2011, pág. 74).

Para Newman la doctrina religiosa es conocimiento en sentido pleno como lo es la teoría de Newton, llega a afirmar que la enseñanza universitaria sin Teología es sencillamente no-intelectual. La Teología tiene por lo menos tanto derecho a un lugar en la Universidad como la Astronomía (Laudadio, 2009).

Monseñor Larrea Holguín participó de este mismo sentir, y conoció de cerca el momento en el que en el Ecuador se perdió la idea de la formación religiosa. Afirmaba que el laicismo, que llegó al Ecuador a principios del siglo, fue una corriente agresivamente anticristiana que, en teoría, pretendía afianzar las libertades ciudadanas y proclamó la absoluta independencia del Estado frente a la religión. Un objetivo importante del laicismo fue que la neutralidad Iglesia -Estado, se refleje en la educación.

En el Ecuador el laicismo tuvo éxito y se implementó, entre otras, las leyes de enseñanza laica, se llegó incluso a prohibir la fundación de colegios religiosos. Afortunadamente, en 1935, se comenzó nuevamente a permitir el ejercicio de este derecho fundamental de los padres a decidir el tipo de educación quieren para sus hijos. Afirmaba Monseñor Larrea que la constitución de 1946 introdujo un sentido muy positivo del término *“educación laica”* ya que no cerraba las puertas a la religión católica, sino que se abría a todas las religiones (Larrea Holguín, págs. 338-341).

La Constitución ecuatoriana actual, en el Título III, capítulo 4, sección octava señala: *“La educación, inspirada en principios éticos, pluralistas, democráticos, humanistas y científicos, promoverá el respeto a los derechos humanos, desarrollará un pensamiento crítico, fomentará el civismo”* (Asamblea Nacional Constituyente, 2002). En la Constitución del Ecuador está presente *“la inspiración humanística”* como ideal de la educación superior. Al igual que en el mundo griego y fiel a su origen, la Universidad ecuatoriana desea formar jóvenes humanistas. Sin embargo, el artículo 75, señala que las funciones principales de las universidades son: investigación, formación profesional y técnica, desarrollo de la cultura nacional, búsqueda de soluciones. En estas funciones no aparece de modo explícito la formación humanista. En la práctica, la noble idea de la Constitución Ecuatoriana, no se mantiene a lo largo de las distintas leyes de educación que limitan al plano empírico los objetivos de la educación universitaria.

En este sentido Karl Jaspers afirma: *“Si la universidad está al servicio de la ciencia y la ciencia posee sentido precisamente por pertenecer a una amplia vida espiritual, entonces esta vida espiritual es el verdadero movimiento en la universidad”* (Jaspers, 2011, pág. 23)

Jacques Maritain filósofo francés, afirma que la formación profesional idónea y competente es necesaria pero no suficiente; los profesionales deben ser personas íntegras, capaces de mantener una identidad personal y ética frente a las circunstancias cambiantes. Para este filósofo, una formación integral es humanística y universal (Maritain, 1981).

Sin embargo, en nuestros días parecería que se han invertido los objetivos de la educación: *“La supremacía de los medios sobre el fin, y la ausencia que de ahí se sigue de toda finalidad concreta y de toda eficacia real parecen ser el principal reproche que se pueda hacer a la educación contemporánea”* (Maritain, 1981, pág. 13).

De ahí que la inconsistencia de la educación actual, radica en un exagerado afán por la perfección de los medios y métodos de educación y en su incapacidad para que sirvan a su fin que es la educación integral de las personas (Alvira R. , 1985).

Otro error consiste en una falsa o incompleta idea respecto a la naturaleza del fin. La tarea de la educación es a la vez más grande, más misteriosa y, en cierto sentido, más humilde de lo que muchos se imaginan. Si su fin es ayudar y conducir a la persona a su perfeccionamiento humano, la educación no puede escapar a los problemas de la filosofía, porque su propia naturaleza supone una filosofía del hombre.

Maritain distingue la idea científica y la idea filosófico-religiosa del hombre. La primera es una idea fenomenalizada, sin referencia a la realidad última, mientras que la segunda es una idea ontológica que concuerda con el pensamiento de Monseñor Larrea Holguín, para quien el ser humano, se relaciona con Dios mediante la religión, y por tanto ésta, interesa al hombre total, tanto a su cuerpo como a su alma. No bastan pensamientos o afectos en lo recóndito del corazón, sino que la conducta humana, abarque la integridad de su ser (Larrea Holguín, Educación ética y cívica).

Para Maritain es inapropiado que la tarea educativa priorice la acción frente a la reflexión, ya que es obvio que la acción tiende a un fin, a un objetivo determinante sin el cual pierde su dirección y su vitalidad, la acción parte de la reflexión, así como la vida existe para un fin que la haga digna de ser vivida. *“El error empieza cuando el objeto y la primacía del objeto que se va a enseñar son religados al olvido, y cuando el culto de los medios termina en una especie de adoración psicológica del sujeto”* (Maritain, 1981, pág. 25).

Otro desacierto que Maritain señala es que se designe como suprema regla y el único patrón de la educación al acondicionamiento social, ya que la esencia de la educación no consiste efectivamente en adaptar al futuro ciudadano a las condiciones de la vida social. En realidad, la educación para la comunidad exige la educación para la persona, y en cambio ésta es prácticamente imposible sin aquella porque no es posible formar al hombre sino en el seno de una vida social.

Las humanidades son las que deben guiar a los educadores de la juventud en el período más importante de su vida. La cualidad del modo o estilo de la enseñanza tiene mucho mayor importancia que la cantidad de cosas enseñadas; ella constituye el alma misma de la enseñanza, mantiene su unidad, haciéndola viva y atrayente. El objetivo no es tanto la adquisición de la ciencia misma o arte, cuanto llegar a penetrar su significación y a la comprensión de la verdad o de la belleza que en ellos se nos da.

Respecto al papel que ocupan los estudios filosóficos, Maritan afirma que nadie puede prescindir de la filosofía y que, después de todo, la única manera de evitar los prejuicios que causa la inconsciente creencia en una filosofía sin forma y llena de prevenciones el espíritu, es desarrollar concienzudamente en sí una filosofía seria y claramente examinada. Además, la metafísica es el único conocimiento humano que pretende ser una sabiduría y poseer suficiente profundidad y universalidad como para poder transportar el reino de las ciencias a la unidad, la cooperación y la armonía.

La educación tiene como supremo interés las grandes realizaciones del espíritu humano; y si ignoramos la filosofía y la obra realizada por los grandes pensadores, nos hallaremos con la más absoluta imposibilidad de comprender el desenvolvimiento de la humanidad, de la civilización de la cultura y de la ciencia.

Maritain también advierte que actualmente se contraponen el valor del conocimiento y el valor de ejercicio, parecería que lo que esencialmente importa no es la posesión del conocimiento sino únicamente el desarrollo de las habilidades mentales del hombre, sin que interese lo que aprende. Este peligro, en nuestros días, se ve incrementado por la facilidad que tenemos de adquirir información, en un clic, lo que no quiere decir que la estemos asimilando.

El error crucial está en sostener que no puede haber una jerarquía u orden en los bienes y dominios de la inteligencia. Lo que implica afirmar que nada es central ni periférico, nada primordial ni secundario, nada fundamental, nada superficial, por lo cual la educación contemporánea ha estimado conveniente remplazar el valor de conocimiento con el valor de ejercicio, remplazar la verdad con la gimnasia mental y la sabiduría con la ambición de estar en buena forma. Por lo cual urge a la educación que las humanidades inspiren realmente el desenvolvimiento intelectual del estudiante, y que se conviertan en partes integrantes de su mismo ser, sean cuales fueren las exigencias de las orientaciones específicas de sus estudios (Alvira T. , 1985).

Tomas Alvira afirma que una educación de calidad depende de que todos los actos educativos, estén ordenados al fin de la educación. El docente debe estar totalmente comprometido, es más fascinado, con el fin de la educación que es la formación integral del estudiante, por este motivo afirma

Alvira, “*el profesor de calidad es el que ayuda, estimula al educando de manera integral, no sectorial.*” (Alvira R. , 1985, pág. 5)

Para Alvira formar profesores de calidad no es sólo enseñarles unas teorías, o unas técnicas pedagógicas, es, sobretudo, guiarlos para que sepan descubrir su personalidad y la pongan en el acto de educar, encauzarlos para que sepan poner su personalidad al servicio del bien, conocer a cada alumno, interesarse por él.

La reflexión ha disminuido actualmente su busca demostrar que hay rendimientos concretos y palpables, y se olvida en muchos casos si el docente sabe lo que va a realizar. El gran interés por evaluarlo todo, sin considerar los objetivos de la evaluación ha llevado, conduce a una pobre calidad de la educación.

Una frase de Rafael Alvira resume el aspecto más importante de la educación:

“Querer mejorar la calidad de la educación cambiando sólo estructuras externas, creo que es un error. Hay que mejorar la pieza fundamental de la educación, de valor inestimables, el profesor, en su aspecto más íntimo y eso no queriéndolo fabricar en serie, a troquel, sino ayudándole para conseguir una personalidad recia y fuerte”
(Alvira R. , 1985, pág. 13).

Bibliografía

- Alvira, R. (1985). *Calidad de la educación: calidad del profesor*. Alicante: Centro Universitario Villanueva.
- Alvira, T. (1985). *Calidad de la educación, calidad del profesor*. Alicante: Centro Universitario Villanueva.
- Jaspers, K. (2011). *La idea de universidad*. Barañain: EUNSA.
- Larrea Holguín, J. (s.f.).
- Larrea Holguín, J. (1995). *La ventana de la vida*. Guayaquil: Senefelder S.A.
- Larrea Holguín, J. (s.f.). *Educación ética y cívica*. Quito: CODEU.
- Laudadio, J. (2009). Educación integral en jacques Maritain: fundamentos y exigencias. *Información filosófica Vol VI Num.13*, 27-41.
- Maritain, J. (1981). *La educación en este momento crucial*. Buenos Aires: Club de lectores.
- Marrou, H. I. (1884). *Historia de la antigüedad*. Madrid: Akal.
- Millán Puelles, A. (1997). *El interés por la verdad*. Madrid: Rialp.
- Newman, J. H. (2011). *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (1997). El profesor universitario. (pág. 64). Bogotá: Universidad de La Sabana.

Romero Medina, R. (2013). La educación en el otoño de la Edad media. *Tendencias*, 231-246.

ALTAREJOS, F., & NAVAL, C. (2011). Filosofía de la educación (Vol. 3a ed). Barañain, Navarra, España: EUNSA. Recuperado el octubre de 2016

JAEGER, W. (2001). Paideia: los ideales de la cultura griega (XV ed., Vol. 1). (J. Xiral, Trad.) México: Fondo de cultura económica.